

Texto- Génesis 12:10-20

Título- Una fe débil, un Dios fiel

Proposición- Aun cuando nuestra fe es débil, Dios siempre cumple Su plan y bendice a Su pueblo por medio de Cristo.

Intro- Voy a describir una situación en la vida diaria y después quiero que ustedes me digan si suena familiar, si es algo que ha pasado en sus vidas. Un día eres tentado con un pecado- y, puesto que has estado en la Biblia y en oración y en la iglesia, aprovechando estos medios de gracia que Dios te ha dado, tienes éxito en resistir la tentación- no caes. Te sientes muy gozoso, por supuesto, contento porque Dios te ha dado la victoria, porque tú has obedecido y resistido. El siguiente día eres tentado otra vez, con el mismo pecado- pero esta vez caes- y caes de manera muy fuerte. No resistes, no buscas la fortaleza de Dios- tal vez piensas que, puesto que resististe ayer, puedes resistir otra vez hoy en tus propias fuerzas- tal vez olvidas ir directamente a Dios en oración por el poder necesario- quien sabe, pero sea lo que sea la razón, caes frente a la tentación.

¿Esta situación suena familiar a alguien? ¿Ustedes han pasado por tiempos así? Por supuesto- y yo también. Somos muy inconsistentes en nuestras vidas cristianas- a veces por falta de esfuerzo, a veces por falta de aprovechar los medios de gracia que tenemos, y a veces solamente porque todavía no somos perfectos y como niños seguimos cayendo. Pero, aun en medio de todas nuestras fallas y todos nuestros pecados, lo más increíble de todo es que nunca dejamos de ser hijos de Dios, y que somos de todos modos benditos en y por medio de Jesucristo. Esto no es para decir que no hay consecuencias cuando pecamos, cuando caemos, porque sin duda hay consecuencias- esto no es para decir que no importa lo que hacemos porque Dios va a arreglar todo. Pero es la base del descanso del verdadero cristiano, el saber que Dios sigue fiel aun cuando nosotros no lo somos- cuando nuestra fe es débil, Dios sigue fiel, Dios siempre cumple Su plan y bendice a Su pueblo por medio de Cristo. Aun cuando fallamos, el plan de Dios no puede ser detenido.

Quiero hacer todo lo posible para que entendamos esto al principio del mensaje- que Dios sigue fiel aun cuando nosotros no lo somos, que Su plan no puede ser detenido, no importa las circunstancias, y que el verdadero cristiano no puede perder las bendiciones debido a estar en Cristo. Porque esta verdad que vemos por medio de esta historia es muy importante, pero también fácilmente malentendida. Mi deseo para hoy es que los verdaderos cristianos puedan salir de aquí con más confianza en su Dios aun en medio de sus fallas, que descansemos mucho más en quien es nuestro Dios y en Su soberanía y en Sus planes que no pueden fallar. Pero no quiero que nadie salga pensando que el pecado no es importante, que no es muy malo, que no importa lo que hacemos, todo va a salir bien al final. Hay una gran diferencia entre el entendimiento de que los planes de Dios no pueden fallar, y la idea de que tú puedes hacer lo que quieras y no afecta nada. Hay una gran diferencia entre entender que el verdadero cristiano no puede perder las bendiciones de estar en Cristo, y pensar que el vivir en pecado no resulta en consecuencias desastrosas.

Entonces, por favor entiendan esto al principio- aun cuando nuestra fe es débil, Dios siempre cumple Su plan y bendice a Su pueblo por medio de Cristo. En esta historia en la vida de Abram, vemos específicamente que el plan de Dios para bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo- que es el tema de este libro de Génesis- no podía ser detenido, aun con la falta de fe de Abram, aun con el pecado de

Abram. Sí había consecuencias, lo que Abram hizo no fue correcto y tenía que sufrir los resultados, pero aun con la debilidad de Abram y su falta de fe en este momento, el plan de Dios para bendecir a Su pueblo por medio de Abram y su descendencia, el plan de Dios de enviar a Su Hijo por medio de la línea de Abram, no podía ser detenido- Dios intervino para que todo saliera de manera perfecta para continuar con el cumplimiento de Su promesa y Su voluntad.

Y tenemos que entender, los cristianos aquí hoy en día, que aun cuando nuestra fe es débil, aun cuando caemos en pecado, Dios siempre cumple Su plan y bendice a Su pueblo por medio de Cristo.

En primer lugar podemos ver

I. La falta de fe de Abram- vs. 10-13

Y tú dices, “¿la falta de fe de Abram? Yo pensaba que era un hombre de gran fe- la semana pasada estudiamos que demostró su fe por su obediencia en dejar todo atrás para obedecer a Dios.” Bueno, te pregunto a ti, ¿nunca fallas? ¿Siempre actúas de manera correcta, en la manera que glorifica a Dios? ¿Siempre demuestras fe en todo lo que pasa en tu vida? Claro que no- por eso empecé con la ilustración al principio- un día tienes la victoria y demuestras tu fe, y el siguiente día caes- era lo mismo en la vida de Abram. Era un hombre de Dios, un hombre de fe, un hombre piadoso, un hombre fortalecido y muy usado por Dios- pero solamente un hombre- no era un superhéroe, ni un súper-cristiano, ni perfecto como Dios, sino simplemente un hombre pecaminoso salvado y usado por Dios. Como dije la semana pasada, su vida sí fue caracterizada por la fe- o el ejercicio de su gran fe, o, en algunos casos, su falta de fe. En este mismo capítulo 12 encontramos una historia de mucha fe de parte de Abram, y una historia de poca fe de parte de Abram- y estoy seguro que es a propósito que estas historias se encuentran juntas en la Biblia- para que no adoremos al hombre y poner a Abram en el lugar que no merece, y para que entendamos que nuestras luchas son normales, que todos los cristianos en toda la historia han luchado con la tentación y el pecado y no siempre actuaban de manera correcta.

¿Cómo vemos la falta de fe de Abram? En primer lugar tenemos que entender la prueba que vino en su vida, explicada aquí al principio del versículo 10- “hubo entonces hambre en la tierra”- y al final del versículo dice que era grande el hambre en la tierra. No había comida suficiente en esta tierra prometida- fue una prueba difícil- ¡ellos no podían sobrevivir sin comida! Entonces Abram hizo algo que tiene todo sentido- dice que “descendió Abram a Egipto para morar allá.” Egipto era un lugar fértil, aparentemente no afectado por el hambre en Canaán- y entonces Abram se fue desde el lugar sin comida hasta el lugar con comida. Parece que tenía todo el sentido, ¿no? Pero ¿qué le faltó? Hay una cosa muy importante que no está mencionada en este versículo, cuando Abram estaba tomando la decisión- no leemos nada de Dios, o que Abram oró a Dios y pidió a Dios que revelara Su voluntad.

No sabemos porque Abram no oró a Dios y no pidió Su dirección- es posible que pensaba que la solución era única y obvia- tal vez pensaba, “si nos quedamos aquí, moriremos, y esto no puede ser porque Dios ha prometido usarme- entonces, vamos a Egipto.” Humanamente hablando, parecía tener todo el sentido. O tal vez pensaba, “Yo creí en Dios y dejé todo atrás para venir a esta tierra sin conocerla- pero seguro que Dios no quiere que yo sufra la falta de comida, ¿verdad? Voy a Egipto hasta que la prueba aquí ha pasado, y después regreso”- porque dice que se fue para morar, pero la palabra habla de solamente pasar un rato allí- no se fue para vivir, quería ir a Egipto hasta que el hambre terminara, y después regresaría. Pensando como seres humanos, pensando como esposos que tienen que proveer para nuestras familias,

podemos entender lo que Abram hizo, lo que decidió. Pero el problema es que no tenemos registrado aquí que habló con Dios, que oró, que buscó la voluntad de Dios- no, Abram hizo lo que para él tenía el sentido en el momento- Abram, frente a esta prueba, vivió por vista y no por fe. Antes en este capítulo actuó con una fe fuerte, una fe divina, cuando salió de su país para ir a un lugar desconocido. Pero esta vez cayó, porque no habló con Dios, porque no pidió a Dios por Su dirección.

Y su falta de fe le condujo a otro pecado- porque tenía miedo al entrar en Egipto- leamos los versículos 11-13 [LEER]. Saraí aparentemente era una mujer muy hermosa, y Abram tenía miedo de que un egipcio, un impío sin el temor de Dios, iba a quererla y por eso matarle a él, el esposo. Por eso le pidió a ella que mintiera, y decir que era su hermana, para evitar este problema. El pecado es muy sutil- la decisión de Abram de ir a Egipto sin pedir la voluntad de Dios le condujo a considerar hacer otro pecado- mentir, y pedir a su esposa que mintiera. El pecado es muy sutil porque probablemente Abram justificó el engaño en su propia mente, porque Saraí, como leemos en el capítulo 20, era su media hermana- hija de su padre pero no hija de su madre. Era una verdad a medias- por una verdad a medias es una mentira completa, y Abram quería decir esto en este caso para engañar a los egipcios para salvar su propia vida. Abram no confió en Dios, no demostró la fe en Dios, y esto resultó en otros pecados, en otros problemas.

Entonces, humanamente hablando, el plan de Abram tenía todo el sentido, era un plan astuto- pero cuando pensamos espiritualmente, vemos su falta de fe. Abram ya había hecho lo difícil en salir de su país, pero en la primera gran prueba después, falló. Así somos nosotros- creemos en Dios, dejamos atrás la vida vieja y somos nuevas criaturas- pero cuando una prueba viene, muchas veces caemos. O a veces superamos la primera tribulación, respondemos correctamente a una prueba, pero cuando viene la siguiente caemos casi inmediatamente. O, ¡cuán débiles somos! ¡Cuánto necesitamos el poder de Dios, cuánto necesitamos los medios de gracia que nos ha dado! Necesitamos pasar mucho más tiempo en la Palabra, mucho más tiempo en oración, y mucho más tiempo en la iglesia. Si Abram podía caer, nosotros también- aun los más grandes hombres espirituales fallan, absolutamente nadie es perfecto hasta la gloria.

Siguiendo en el capítulo, vemos que, debido a la falta de fe de Abram, surgieron las consecuencias.

II. Las consecuencias de su falta de fe- vs. 14-20

En el versículo 14 vemos que las cosas sucedieron como Abram había pensado- los egipcios vieron que su esposa era hermosa en gran manera. Pero en vez de hablar con Abram, como su “hermano,” para ver la posibilidad de tenerla para esposa, algo inesperado sucedió- los príncipes de Faraón la vieron, y la alabaron delante de él- y Faraón, como el rey supremo del país, mandó que fuera llevada a él, a su casa, para ser suyo. Y no podemos echar la culpa tanto a Faraón- él actuó conforme a las costumbres de su país- tomó alguien quien, según él entendió, era disponible para ser su mujer- él dio muchos regalos a Abram, su “hermano.” Dice el versículo 16, “E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos.” Y tú dices, “bueno, no veo las consecuencias- parece que todo va bien para Abram.” Bueno, pero, qué es más importante, ¿muchas cosas, muchas posesiones, o tu esposa? Cada vez que un siervo de Faraón trajo otras ovejas, otras vacas, otras criadas, era como un cuchillo en el corazón de Abram- pero le recordó, tu esposa está con otro hombre, tu esposa está con otro hombre. Y seguro que también él estaba pensando, “yo he arruinado todo- ya no tengo esposa, no tendré hijos, yo he arruinado todo y ya no hay posibilidad del cumplimiento de las bendiciones de Dios en mi vida.”

Obviamente, vamos a ver cómo Dios intervino- pero necesitamos pensar más en la tensión antes de ver como se resuelve- en el momento Abram estaba sufriendo por la convicción de su pecado y las consecuencias de sus pecados, de su falta de fe y su intento de engañar a los egipcios. Porque aunque vamos a ver cómo Dios obró para preservar la línea de Abram y para cumplir Su voluntad por medio de él, después de esta historia vamos a ver aún más consecuencias- vamos a ver cómo estas nuevas posesiones de Abram le causaron problemas. En 8 días vamos a leer de la división entre Abram y Lot, debido a sus muchas posesiones- y más adelante vamos a leer de una sierva que se llama Agar- con quien Abram iba a pecar en otra situación cuando demostró su falta de fe. Lo más probable es que Agar era una de las criadas dada a Abram por Faraón en este pasaje. Entonces, en vez de ver estas nuevas riquezas de Abram como premio, como recompensa por su pecado, podemos entender que le recordaron de la pérdida de su esposa y este pecado que cometió, y también que iban a causarle problemas, que serán una tentación para él.

El problema es que, naturalmente, como seres humanos, somos muy materialistas- nos enfocamos en las posesiones, en las cosas del mundo, como algo que queremos y algo que es siempre bueno. Pero vemos algo aquí en este pasaje y en los capítulos siguientes que también es la verdad en nuestras vidas- las posesiones pueden ser un lazo, una manera de tentación- el amor del dinero es la raíz de todo tipo de pecado. Entonces, la perspectiva en cuanto a esta historia no puede ser, “mira cómo Dios recompensó a Abram con muchas posesiones aun en su pecado,” sino, “mira cuáles son las consecuencias del pecado,” o, “mira cuán misericordioso Dios es para con Sus hijos.”

Hay otra consecuencia también que no hemos visto- sus riquezas iban a ser un lazo para él, la criada Agar, dada por Faraón, también iba a ser una tentación- pero la consecuencia final que podemos ver en esta historia es también espiritual, y tiene que ver lo que no vemos en este pasaje- consideren el mal testimonio que Abram demostró para con este rey incrédulo. En el versículo 17 Faraón y su casa sufren con grandes plagas, y después él devuelve a Saraí a Abram con una reprensión fuerte a este hombre de Dios- “¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalala, y vete.” ¿Piensas que en este momento Abram dijo, “gracias Faraón- ahora por favor permítame hablarle de mi Dios y la gran salvación que hay en Él”? No- no podía- por su falta de fe, y sus acciones pecaminosas, Abram sufrió la consecuencia de no poder hablar de Dios con Faraón, de no poder ser un buen testimonio, de perder la oportunidad de compartir las buenas nuevas con un incrédulo. ¡Abram no construyó ningunos altares en Egipto! Lo había hecho en la tierra prometida, demostrando su enfoque en Dios, en su adoración a Él, en su fe- pero aquí por tener un testimonio tan manchado, no podía hablar con este incrédulo de la salvación en Dios. ¡Qué pena!

Y si piensas que esto realmente no es una consecuencia- otra vez, te digo que necesitas cambiar tu perspectiva y pensar más de manera espiritual que de manera mundana. Para el incrédulo, claro, todo esto hubiera sido una bendición, una recompensa. Pero para la persona que es hijo de Dios, la persona a quien Dios ha salvado por Su gracia, toda esta situación hubiera sido una gran pena, con mucha convicción de pecado por haber actuado así en contra de Dios.

Nosotros podemos aprender de estas consecuencias de la falta de fe de Abram, que tenemos que guardar bien nuestros testimonios- porque aunque sí es la verdad de que Dios va a salvar a quien quiere salvar, aunque sí es la verdad de que cada escogido de Dios será salvo, nosotros podemos ser tropiezos y obstáculos temporales, nosotros podemos sufrir la consecuencia de perder la oportunidad de hablar de

nuestro Dios y la salvación que hay en Él si vivimos como el mundo, si vivimos en pecado, sin manchamos tanto nuestro testimonio.

Pero si lo has hecho- si has manchado tu testimonio y no sabes cómo podrás recuperarlo, cómo podrás hablar de Dios otra vez en tu familia o entre tus amigos- recuerda que cuando hay convicción de pecado y arrepentimiento verdadero, Dios perdona, y Dios nos da nuevas oportunidades. Es importante recordar que el verdadero cristiano siente la convicción de su pecado, porque el Espíritu mora en él y no le deja continuar sin saber que ha pecado. Y sí hay consecuencias, aun cuando Dios interviene y sigue fiel- Dios no promete quitar todas las consecuencias por las cosas que hacemos, aun sabiendo que no podemos perder la salvación ni las bendiciones en Cristo.

Pero entiendan, por favor, que estas dos cosas son buenas y necesarias- es bueno que sientes la convicción del Espíritu Santo cuando pecas, porque un incrédulo solamente siente la culpa- un cristiano verdadero entiende que ha ofendido a Dios y necesita arrepentirse. Es bueno que hay convicción, porque nos ayuda a entender cuando hemos hecho algo malo y que necesitamos arrepentirnos. Y también las consecuencias del pecado son importantes, Dios a veces permite que las suframos para que aprendamos- es como un niño- si desobedece y no hay consecuencias, no va a aprender nada- tiene que ser disciplinado, tiene que ser enseñado que hay consecuencias malas y dolorosas por el pecado.

Pero aun con la falta de fe de Abram, aun con su pecado y sus consecuencias, vemos en esta historia que Dios intervino- que Dios no iba a permitir que Su plan fuera frustrado, porque el plan de Dios no podía ser detenido aun con esta situación tan complicada- Dios siguió fiel, y poderoso, y soberano, e intervino para rescatar a Abram y Saraí y preservar la línea de la cual iba a venir Su Hijo.

III. La intervención del Dios fiel- vs. 17-20

Aun con la fe débil de Abram y su desobediencia, Dios siguió siendo fiel a Su promesa, a Su Palabra- demostró Su soberanía para cumplir Sus planes a pesar de las fallas humanas. En el versículo 17 leemos de lo que Dios hizo para rescatar a Saraí- hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Saraí mujer de Abram. Lo más probable es que Saraí no fue afectada, y por eso Faraón se enteró de lo que había sucedido. Como resultado Faraón reprendió a Abram, como ya vimos, y les expulsó de Egipto- dio orden a su gente acerca de Abram, y le acompañaron para estar segura que salieron. Dios hizo algo milagroso para salvar a Sus hijos, para arreglar la situación para que Su plan no fuera detenido.

Algunos se preguntan si Saraí había sido deshonrada durante su tiempo en la casa de Faraón- si tenía relaciones con él. Podemos decir que no, por varias razones- en primer lugar, porque en la familia real, normalmente había un tiempo de preparación antes de que la mujer fuera presentada al rey- ¿recuerden la historia de Ester? Ella fue preparada por un año antes de estar con el rey. En segundo lugar, Faraón dijo a Abram en el versículo 19, “he aquí tu mujer”- tu esposa. Esto indica que muy probablemente no había hecho nada con ella. Y en tercer lugar, en el capítulo 20 vamos a ver que Abram regresa a cometer el mismo pecado- la historia es casi la misma- y parece poco probable que Saraí lo hubiera hecho otra vez si la primera vez habría sido violada. Entonces, creemos que Dios en Su misericordia no permitió que nadie tocara a Saraí.

Dios intervino en la situación, Dios hizo lo necesario para seguir siendo fiel a Su promesa y a Su plan. Y aunque seguro que era vergonzoso para Abram el ser reprendido, correctamente, por un incrédulo, y

vergonzoso para ser expulsado de la tierra, al final de cuentas era lo mejor- porque Saraí fue rescatada, regresó a estar con Abram, y así Dios podía continuar con Su plan de bendecir a toda la tierra por medio de Abram, por medio de Su descendencia, por medio de Cristo.

Quiero enfatizar, una vez más, para evitar todo malentendido, que el hecho de que todo salió bien a pesar de los pecados de Abram no significa que lo que hacemos no es importante, que podemos tomar cualquier tipo de decisión y Dios va a arreglar todo. Dios permite que suframos las consecuencias de las malas decisiones, y humanamente hablando, sí puedes arruinar tu vida. Nadie debería salir de aquí hoy pensando que no tiene que cuidarse- joven, si tú tienes una relación sexual fuera del matrimonio, no puedes esperar que Dios te quite todas las consecuencias- padres, no pueden pensar que no importa cómo educan a sus niños, porque Dios tiene el control- hermanos y hermanas en Cristo, ustedes no pueden pensar que no importa cómo se relacionan en esta iglesia, porque Dios no va a permitir que nada malo sucediera. No- la soberanía de Dios y Su fidelidad a Sus promesas nunca es excusa válida para pecar, o para descuidarnos.

Pero el énfasis de este pasaje es que Dios sigue fiel aun cuando nosotros fallamos- que el plan eterno de Dios no puede ser frustrado ni detenido. Esta es esperanza para el verdadero hijo de Dios que está luchando con el pecado y que cae, pero es no libertinaje para la persona que reclama servir a Dios pero que vive en pecado constante sin arrepentimiento y sin deseo de cambiar.

Porque el verdadero cristiano es quebrantado por su pecado, y muchas veces lucha con el desánimo porque no quiere seguir pecando. Muchos cristianos verdaderos luchan en sus mentes y en sus corazones porque no tienen la capacidad de entender cómo pueden ser dignos de las bendiciones continuas de Dios cuando pecan tanto. Aquí está la respuesta- Dios no te ama por quien eres, sino por quien eres en Cristo. Dios te sigue bendiciendo porque ha prometido hacerlo, porque tú estás en Cristo, y Cristo merece estas bendiciones. Dios te bendice a pesar de tus pecados, porque te ve en Cristo, lavado por Su sangre, salvo por Sus méritos.

Y si dices, ¿cómo es que empiezas a hablar de Cristo cuando este pasaje no le menciona?, quiero que decir que estás equivocado- porque en esta historia vemos a Cristo como alguien futuro, como la razón por la cual Saraí tenía que ser rescatada, porque de esta línea iba a venir el Salvador. Cristo sí está presente en esta historia, si entendemos correctamente el contexto y la historia de toda la Biblia- Dios prometió bendecir a todas las naciones de la tierra por medio de Abram y su simiente, y en Gálatas somos enseñados claramente que esta simiente es Cristo. Entonces, Dios rescató a Saraí y bendijo a Abram, no porque eran perfectos, no porque eran dignos, no porque actuaron correctamente, sino debido a Su promesa de un Salvador- debido a Cristo.

Y Cristo también es la única razón por la cual nosotros, como cristianos, podemos esperar y disfrutar las bendiciones de Dios cada día aun cuando pecamos, aun cuando fallamos, aun cuando caemos, aun cuando demostramos la gran falta de fe y sufrimos las consecuencias. Puesto que Dios nos rescata y nos bendice, no porque somos buenos, sino porque Cristo lo es, el cristiano tiene el único fundamento que necesita para vivir alegremente en Cristo Jesús en cada segundo de su vida cristiana.

Así que, nos enfocamos en lo que dije al principio, lo que es la parte más importante de esta historia- porque sí podemos aprender más de la fe y las consecuencias de la falta de fe, aprendemos de que aun los hombres espirituales pueden caer en el engaño y falta de honestidad debido a su miedo de lo que va a suceder, debido a su falta de fe- pero la cosa más importante en esta historia es la fidelidad de Dios a Su

pacto, a Sus promesas, a Su plan de bendecir a Su pueblo y preparar el mundo para Cristo. Dios tenía que intervenir en esta situación, porque por medio de Abram iba a bendecir a todas las naciones en Cristo. El problema aquí no era tanto que Abram cayó en pecado, sino que su caída en pecado puso en peligro el plan de Dios de enviar a Cristo por medio de la línea de Abram. Porque si Saraí se hubiera quedado con Faraón, y Abram nunca hubiera tenido un hijo, la promesa de Dios habría fallado- y esto no podía ser. Por eso Dios intervino y protegió a Abram aunque no lo mereció- las riquezas que recibió no eran una recompensa por haber hecho lo incorrecto, sino eran parte de lo que Dios le había prometido antes- hacer de él una nación grande. Todo lo que Dios hizo en esta historia fue enfocado en Cristo, en el futuro Salvador.

Y Dios sigue bendiciendo a Su pueblo por medio de Cristo, debido a un enfoque en Cristo, aun cuando no lo merecemos. Así es la salvación- es un regalo de Dios, es algo que nos da debido a la obra de Cristo, no conforme a nuestros propios méritos. Podemos estar seguros de una recompensa eterna aun no siendo perfectos aquí, porque aunque no somos perfectos, Cristo sí lo es, y por eso, ¡la vida eterna nos espera! Tal vez una persona te dice, “¿cómo es posible que tú tienes la confianza de la vida eterna, de una vida con Dios para siempre cuando mueras? No eres muy bueno- mira todo lo que haces mal.” Y tú puedes decir, “tienes toda la razón- no soy muy bueno, todavía peco mucho- pero estoy en Cristo, Él me ha salvado con Su sangre, y las bendiciones que hoy disfruto y que voy a disfrutar un día en el cielo son debido a Sus méritos, no a los míos- espero un tesoro eterno en el futuro no porque soy bueno, sino porque Cristo lo es, y como Su hijo yo disfruto y recibo lo que no merezco, sino lo que Cristo merece por mí.” Ésta es tu respuesta a los ataques de los incrédulos, y aun los ataques de tu propio corazón engañoso- esto es el evangelio.

Conclusión- Entonces, Abram empezó de manera buena, con mucha fe, dejando todo atrás porque confió en Dios. Pero no caminó con Dios sin errores y sin pecado, sino cayó frente a la primera prueba. Nosotros tenemos que aprender de esta lección y esperar las pruebas y las tribulaciones en la vida, porque son normales, y son lo que Dios usa para que nuestra fe crezca, para que maduremos en la fe.

Pero Abram fue rescatado de su pecado debido al Cristo que iba a venir- Dios intervino debido a la venida futura de Su Hijo. Y esto nos enseña que mientras pecamos y hay consecuencias cuando desobedecemos, la salvación en Cristo es lo que nos mantiene, es lo que nos sostiene aun cuando caemos. Podemos tener la confianza que la salvación no se pierde no porque nosotros podemos agarrarla tanto que nadie puede quitarla de nuestras manos, sino porque Dios no puede castigar a nadie que está en Su Hijo, quien sufrió el pago del pecado por nosotros. Podemos tener la confianza de que las bendiciones de Dios son nuestras porque estamos en Cristo, no porque nunca pecamos. Podemos disfrutar menos o más bendiciones dependiendo de cómo actuamos, podemos disfrutar diferentes niveles de la comunión con Dios dependiendo si somos sensibles y nos arrepentimos inmediatamente o no, pero nunca podemos perder completamente estas bendiciones y esta comunión, porque Cristo no puede perderlas, y estamos en Él.

Necesitamos andar por fe, no por vista, porque ahora no vivimos nosotros, sino Cristo vive en nosotros, y nosotros en Él, y así descansamos y trabajamos confiando en Él. Cuando fallamos, en vez de desesperarnos y pensar que hemos arruinado todo, tenemos que fijar nuestros ojos en Cristo y confiar en Él para sostener nuestra fe. Porque aun cuando nuestra fe es débil, Dios siempre cumple Su plan y bendice a Su pueblo por medio de Cristo.

Preached in our church 11-15-15